



## XII MUESTRA DE TEATRO DE LAS AUTONOMÍAS

---

Laura López Sánchez

Si algo debemos ponderar de la duodécima entrega de la Muestra de Teatro de las Autonomías, celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid del 6 de marzo al 1 de abril de 2007 y dedicada este año a las comunidades de Valencia y Asturias, es el gran trabajo actoral que, en líneas generales, hemos podido contemplar. Entre otras, cabe por ello destacar la labor interpretativa de actores como Toni Agustí, del grupo valenciano La Pavana, el más joven actor del reparto de la obra presentada por esta compañía, *Bebé*, y que ha trabajado tanto en televisión como en teatro. En esta pieza dramática interpreta a Natacha, un joven con claros problemas de identidad, fruto de la influencia que durante la infancia tuvieron sobre él sus progenitores y todas las personas que de alguna forma estuvieron presentes en esa decisiva etapa de su vida.

Hemos tenido también la oportunidad de admirar el trabajo de un veterano de la escena, José Antonio Lobato, que lleva treinta y cinco años actuando sobre los escenarios. De la mano de la compañía asturiana Teatro Margen, se meterá en la piel de Carlos Galván, protagonista de la novela de Fernando Fernán Gómez, *El viaje a ninguna parte*, en la que encarna a un hombre de mediana edad, miembro de una familia de cómicos, que desde su vejez nos narrará la dura vida itinerante, durante la posguerra española, de estas compañías de repertorio a cuyas dificultades de supervivencia se añadirá la inesperada, implacable y amenazadora competencia de los cines.

Igualmente interesante es el duelo interpretativo que nos han ofrecido Josep Minguell y Sergi Calleja en la obra representada por la compañía Germinal Producciones, *Abraham y Samuel*. A través de una dialéctica que nos transmite filosóficos razonamientos, nos muestra en forma de comedia el drama de dos hombres, uno que lucha por su supervivencia y otro que además defenderá su derecho a ser respetado.

No podemos dejar de alabar la originalidad y el reto que supuso para los intérpretes la obra *Construyendo a Verónica*, de la compañía Bramant Teatre, en la que un elenco de jóvenes actores romperán con el distanciamiento tradicional entre escena y patio de butacas para mezclarse y enfrentarse cara a cara con el impredecible público.

Para concluir, hay que destacar el trabajo de la veterana y gran actriz Claudia Gravi y de su compañero de reparto Borja Luna, que encarnan respectivamente los papeles de madre e hijo en la obra *El duelo*.

La participación mayoritaria de esta edición la ha tenido la Comunidad Valenciana, que ha estado presente con seis compañías (frente a tres asturianas y dos de Madrid), algunas de ellas veteranas, como son los casos de Jácara Teatro y Bambalina, que iniciaron su andadura en 1981,

y La Pavana, que lo hizo en 1983. De más reciente creación encontramos el grupo de origen universitario Bramant, que lleva trabajando desde 1996.

Entre las compañías procedentes de Asturias hemos podido contemplar el trabajo de Teatro Margen, que lleva actuando desde 1977, así como de Higiénico Papel, que nace en 1996, y Konjuro Teatro, formación creada en 1998 como resultado de la unión de diversos actores procedentes de otros grupos.

Cerrando la muestra se han incluido, como viene siendo habitual, dos compañías madrileñas, Laberinto Producciones y Meditea (Mediterráneo Teatro).

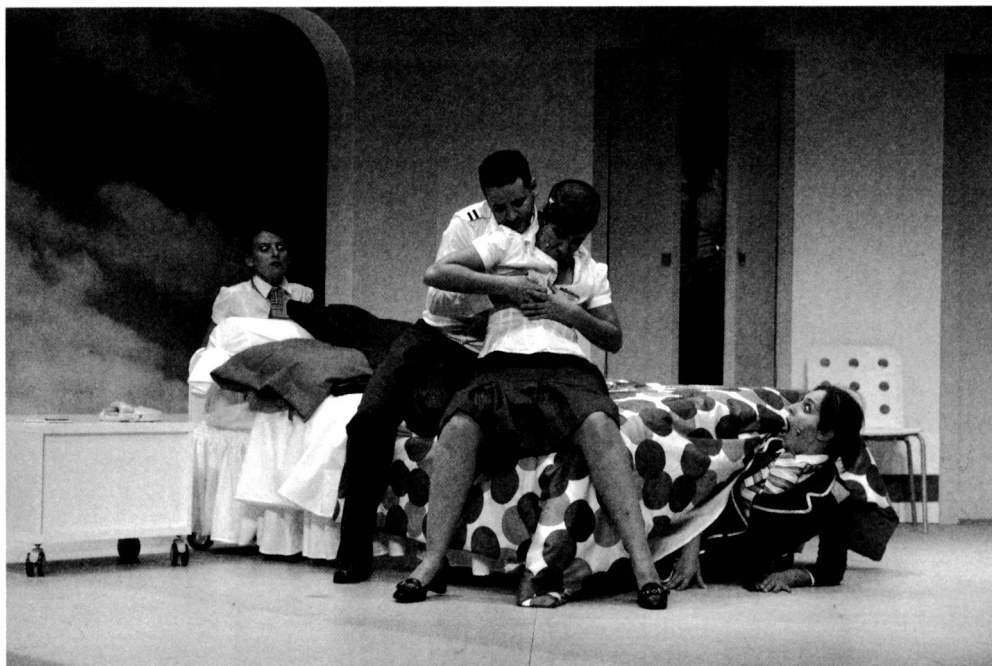
Ha sido notable la representación de textos de autores contemporáneos españoles, como la comedia *Duty Free*, de Marc Rosich; el cabaret acuático, *Shower Power ¡A la ducha!*, de Laura Iglesias; la comedia, *Harpías*, de Jorge Moreno; *Construyendo a Verónica*, idea original de Jerónimo Cornelles con textos de seis autores diferentes (Jerónimo Cornelles, Juli Disla, Alejandro Jornet, Patricia Pardo, Jaume Policarpo y Javier Ramos); *El cielo en una estancia*, obra formada por los textos de Jaume Policarpo, Xavier Puchades y Paco Zarzoso, y *El duelo*, de Marco Canale.

Completando esta nómina, nos encontramos con *El viaje a ninguna parte*, versión de la novela de Fernando Fernán Gómez realizada por Arturo Castro, y *En amores inflamada*, dramatización de una selección de poemas de contenido amoroso, a manera de viaje desde la Edad Media hasta el Renacimiento, realizada por Antoni Tordera.

A estos textos españoles se han sumado tres piezas de autores extranjeros, como la que abrió la muestra, *Bebé*, versión realizada por Julia Disla de la pieza *Baby with the bath water*, del dramaturgo norteamericano Christopher Durang, dirigida por Rafael Calatayud; *Abraham y Samuel*, ahora en traducción salida de la pluma de Philip Rogers de la obra del dramaturgo francés Victor Haim, y el clásico de William Shakespeare, *El sueño de una noche de verano*, con un trabajo de adaptación de la mano de Antolín Romero.

Cabe también destacar, además del trabajo actoral, como ya hemos apuntado, las buenas puestas en escena que hemos podido contemplar y que, a pesar de la sencillez de los medios utilizados, son de una gran dignidad. Algunas de ellas han incorporado a sus escenografías, medios de otros ámbitos artísticos como el audiovisual y han irrumpido con propuestas rompedoras y originales. Este es el caso de *Construyendo a Verónica*, nominada como mejor espectáculo en los premios Max. El espectador se enfrentará a una representación que le causará extrañeza e inquietud, en la que el patio de butacas se ha transformado en un espacio diáfano ocupado por una serie de mesas y taburetes de cartón, en torno a los cuales los espectadores se irán acomodando. Cuando comienza la función, cada uno de los actores se sienta en una de las mesas y nos cuenta algún aspecto de la vida de Verónica, una mujer que, como nos narra al comienzo de la obra una voz en *off*, aparece muerta en una playa sin signos aparentes de violencia, lo que apunta a un posible suicidio. La información recibida de forma fragmentaria compone un inquietante collage que pretende acercarnos al conocimiento del enigmático personaje. El escenario originario está ocupado por una gran pantalla, en la que al final de la representación aparecen las imágenes de una niña jugando en la playa.

Original también es la representación de *El sueño de una noche de verano*, que nos invita a sumergirnos en un mundo de magia y creatividad no sólo por el ya conocido argumento de la obra, sino por su puesta en escena. Cuerpos en movimiento y la incorporación de marionetas



*Duty Free*, de Marc Rosich.

de 1,60 metros de altura es lo que nos ofrece un grupo de teatro formado fundamentalmente por profesionales del mundo audiovisual.

Otro rasgo que ha marcado el carácter de la muestra es que una buena parte de las obras representadas han tenido un marcado carácter cómico, incluso aunque el trasfondo de la obra no obedezca a este tono. Este ha sido el caso de *Bebé*, comedia que podríamos encuadrar dentro del teatro del absurdo y que nos muestra la tremenda, y en algunos casos trágica, influencia que la educación del entorno familiar puede tener en nuestra infancia, marcando nuestra adolescencia y madurez. Sin embargo, cabe todavía la esperanza, y sólo en nosotros mismos podemos encontrar la salvación y el cambio.

Otro ejemplo sería la obra *Duty Free*, comedia de enredo entre los pilotos y azafatas de una compañía aérea que, sin embargo, esconde un retrato amargo de la realidad contemporánea y nos hace cuestionarnos la forma de vida a la que estamos sometidos o nos sometemos actualmente. Igualmente, la pieza *Abraham y Samuel*, de cuyo argumento ya hemos hablado, podría situarse en esta línea.

En otro grupo tendríamos que incluir una serie de comedias insustanciales, entre las que encontramos *Shower power ¡A la ducha!*, que realiza un recorrido por diferentes situaciones en forma de *sketchs*, relacionadas con este moderno hábito de higiene diaria. El público, sin embargo, pareció divertirse mucho. Y también podemos situar en esta línea *Harpías*, obra ambientada



Shower Power ¡A la ducha!, de Laura Iglesias.

en las postrimerías del régimen nazi, en la que el diálogo es una mera excusa para mostrarnos el final de sobra conocido de Adolf Hitler, que parece puesto al servicio del lucimiento del actor, quien realiza una manida y caricaturizada interpretación de la figura del dictador, con sus retóricos parlamentos.

En un tono bien distinto a todas las anteriores, habría que situar tres piezas, al margen de la ya comentada, *El viaje a ninguna parte*. En primer lugar, *Construyendo a Verónica*, que nos hace

plantearnos ese complejo e impenetrable mundo interior de las personas, ese perfecto desconocimiento que tenemos de los seres que nos rodean, llevándonos a la conclusión de que no se puede reconstruir una vida a través de los detalles que nos proporcionan los que más cerca de ellos estuvieron. La segunda, a la que no podemos dejar de dedicar unas palabras, es *El cielo en una estancia*, que nos envolverá, en torno al tema del amor, en un mundo donde confluyen la memoria, lo que pensamos que pasó y lo que soñamos que ocurrió, lo que hubiésemos deseado que sucediera y lo que nunca debió acontecer. Y dentro de este grupo y, como broche de la muestra, pudimos acudir a la representación de *El duelo*, obra con un trasfondo femenino o feminista, según palabras de su protagonista, Claudia Gravi. En ella, una mujer tendrá que recomenzar su vida enfrentándose no sólo a su trágica situación personal, la relación de una madre con su hijo que está en coma tras un accidente familiar, sino a toda una carga de valores inculcados a una generación de mujeres, de la cual ella es un ejemplo, educadas para ser madres y buenas esposas.

Difícil de encuadrar en esta muestra es el espectáculo *En amores inflamados*, recital de poemas amorosos dramatizado y glosado, con una hermosa y sencilla puesta en escena, del que dudamos, sin embargo, que pueda considerarse una pura representación teatral.

No nos gustaría terminar sin formular una apreciación. Hemos echado de menos obras que reflejasen un mayor compromiso político y social. Por un lado, aquellas comedias de las cuales hemos destacado ese trasfondo cargado de mayor profundidad a menudo han pecado de difundir un mensaje con un cierto compromiso, a favor de espectáculos en busca de la risa fácil, al margen de lo textual. Por otro lado, las obras con un tono más dramático han recurrido a menudo a los conflictos individuales y emocionales. No se tome esto último como crítica negativa, sino sólo como la opinión de una espectadora que ha echado en falta obras que aborden, trascendiendo el conflicto subjetivo, temas que afecten más a la sociedad en su conjunto.